



El maestro de la Patagonia

Mateo Martínic no sólo ha escrito más de cuarenta libros sobre la Patagonia, sino que también ha recorrido gran parte del millón de kilómetros cuadrados de bosques, glaciares, pampas y cumbres del fin del mundo. Con ustedes, el hombre que más sabe de la Patagonia en Chile.

Texto: Rodrigo Cea. Retrato: Nelson Ochoa

"Sólo escribo que soy Premio Nacional de Historia, el resto no importa", dice en la única entrevista de Mateo Martínic para esta revista. No le interesa que se destaque que tiene más de 400 publicaciones sobre la Patagonia —entre ellas, 10 libros—, que en la década fue fundamental para la creación de parques nacionales como Torres del Paine o que porbleven VI la O'Higgins llevan ese nombre por idea suya.

Pasados, año 2003 Martínic recibió el merecido premio por su impecable carrera académica, así una ocasión, desde siempre centrada en la Patagonia. Además, acaba de ser galardonado con el Premio Bicentenario 2006 por su aporte social y cultural al país.

La historia de la Patagonia es apasionante y realmente distinta a la del resto del país. Poco recuerdan que en Magallanes nació Chile, pues fue descubierto por Fernando de Magallanes 16 años antes que Diego de Almagro.

Hoy día cientos llegados a Punta Arenas a comienzos del siglo 20, desde niño sintió una atracción inextinguible por su tierra. Sus primeros pasos y excursiones por la zona las hizo cuando era un escolar. De esa época guarda sus primeros recuerdos de montañas, ríos, animales y árboles que lo embobaron para siempre.

—¿Han cambiado mucho esos lugares?

—El paisaje no ha cambiado nada, solo se ha humanizado un poco gracias al desarrollo económico y tecnológico, que cambia la fisonomía de un territorio. Lo que sí ha cambiado mucho es la geografía humana.

—¿Existe un hito que marque ese cambio?

La llegada de los vientos comerciales registra a partir de 1946, cuando Magallanes perdió esa suerte de aislamiento donde se encontraba. Antes, Punta Arenas estaba a quince días en barco de Valparaíso y a diez de

Puerto Montt, muy lejos, en otra parte del mundo.

—¿Ni hablar de turismo en esa época, ¿verdad?

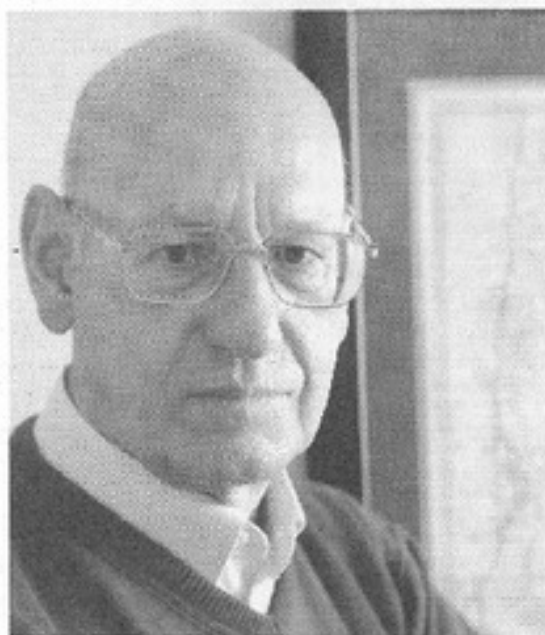
Se registran. Improvisamente, a comienzos del siglo 20, en Magallanes se dan cuenta de lo espectacular de los fiordos y la cordillera del Paine, que ya fue descubierta náuticamente a fines del siglo 19. Fue Lady Doreen Dike y sus compañeros, quienes bautizaron las Torres como "Las Aguas de Cloppan". Una gran historia que está en el libro de Dike *A bordo de la Estrella*, publicado en 1879. Así, a fines del siglo 19 comienzan a llegar los primeros turistas, alpinistas y navegantes a los fiordos.

—¿Cuál fue el mito que existía sobre la Patagonia?

—Muchísimo. Y no fue sólo un mito el que contribuyó a crear esa imagen única. Primero fue el de la Ciudad de los Césares, donde la gente era inerte y las herramientas eran de oro. Y, segundo, el de los patagones como gente de estatura desmesurada y grandes ojos, cuestión que hoy tiene una clara explicación.

—¿Cuál es?

—Resulta que en el invierno de 1529 Hernando de Magallanes se encontraba en San Julián, en la costa atlántica argentina, invernalando. Él era un gran lector de novelas de caballería y estaba leyendo la



El maestro de la Patagonia (entrevista) [artículo] Rodrigo Cea.

AUTORÍA

Autor secundario:Cea, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El maestro de la Patagonia (entrevista) [artículo] Rodrigo Cea.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile